



## Capítulo 639: Un Poco del Antiguo Él...

Actualmente, las esposas se encontraban de regreso de una misión muy corta, pero exitosa.

Una vez más, Gulban había desempeñado el papel de su "taxi" y los había llevado y traído de la tierra de Svarga donde no tenían punto de apoyo.

Las muchachas y el anciano viajaban a seis veces la velocidad de la luz en una plataforma hecha de oricalco mítico.

Fieles a sus personalidades, todos celebraron de forma bastante colorida mientras hacían planes sobre qué hacer con su presa cuando llegaran a casa.

"WHOOOP THAT TRICK! WHOOOP THAT TRICK!"<sup>1</sup>

*1 - Whoop That Trick de Terrence Howard en la película Hustle & Flow (2005) Es una expresión en argot callejero que representa resistencia, empoderamiento y agresividad.*

...Se estaban divirtiendo mucho.

-5 minutos después...

"KNUCK IF YOU BUCK BOY, KNUCK IF YOU B..."<sup>2</sup>

*2 - Knuck If You Buck de Crime Mob con Lil Scrappy (2004). Es una provocación directa, demostrando que estás dispuesto a enfrentarte a alguien.*

En medio de la celebración de las chicas, Gulban de repente detuvo la plataforma a mitad de camino hacia el abismo.

Se giró lentamente para mirar a las chicas con una mirada de pura incredulidad.

"Por todo lo que ilumina... ¿Qué tipo de esteroides mágicos le estás dando a ese hombre todos los días?"

Eris: "¿A quién?"

"¡Tu marido!"



"Lisa y yo pusimos nuestra leche materna en su cereal. ¿Eso cuenta?" Tatiana bajó la mirada hacia su pecho.

Gulban se quedó mirándolas a todas con la mandíbula floja.

—¿Por qué preguntas por nuestro marido? —intervino Lailah.

"Él sólo-"

"Mató a un par de cientos de miles de millones de almas, no es gran cosa", dijo una nueva voz. "Ya me ha pasado antes". (En realidad, no).

Nyx pareció materializarse de la oscuridad que los rodeaba, de la misma manera que Abaddon se había fundido previamente con el espacio.

"Gran jodida mierda..." murmuró Gulban.

"¡Fue un accidente, viejo cascarrabias!", lo regañó Nyx.

Aunque las chicas estaban contentas de verla, no podían pasar por alto lo que acababa de decir.

—Lo siento... ¿acabas de decir que mató a un par de cientos de miles de millones de personas...? Lisa parpadeó.

"Mas que un 'par de' es más bien unos 600, y las personas no eran exactamente personas, pero la esencia del asunto es, sí". Una vez más, Nyx parecía totalmente despreocupada con todo el asunto.

"¿Qué? ¿Por qué haría eso?"

—Os lo diré por el camino, pero ahora os necesita. ¿Vais a seguir holgazaneando por aquí o vamos a ir a salvarlo de sí mismo?

Las chicas no necesitaron pensar en ello.

Audrina unió su sombra, que contenía el Éufrates a la de Gulban.

Podía sentir a Kanami luchando por salir e ir con su hermano, pero la sostuvo dentro y le pidió que les dejara esto a ellas.

"Por favor, lleva a nuestros hombres a casa y asegúraos de que descansen lo suficiente. Decídes a todos que regresaremos a casa lo más pronto posible".

—Está bien —asintió Gulban—. Tened cuidado, niñas.

Las chicas se reformaron en Ayaana y tomaron la mano de Nyx.



Mientras llevaba a las niñas a un lugar desconocido, Gulban no pudo evitar sentir que le acometía una migraña terrible.

«Oh, mi viejo amigo... Me pregunto cómo vas a reaccionar ante este pequeño percance».

\* \* \*

Nyx le pidió a Abaddon que no hiciera nada hasta que ella regresara por él.

Y, para su crédito, hay que decir que escuchó.

Pero el hecho de que no moviera estrellas o asteroides no significaba que no viera cosas.

Abaddon no es sólo el cosmos.

Él es también Sexo y Sexualidad, lo Sobrenatural y la Conquista.

Cuando su mente estaba completamente abierta y en sintonía con su lugar de poder, veía cada instancia de su ser en el universo al mismo tiempo.

Fue... ¿Perturbador?

¿Revelador?

No lo podía decir con seguridad.

Pero sabía que le había afectado de alguna manera.

Vio y sintió de primera mano cómo los mortales maltrataban y explotaban el sexo y la conquista.

Sus imágenes fueron pervertidas, hasta convertirlas en algo horrendamente cobarde y violento.

Y aunque ya sabía que los mortales, especialmente los humanos, tenían una tendencia a hacer eso, no sabía cuán grande era la escala del problema.

Se suponía que el sexo era curativo.

Hay pocas cosas comparables en la vida a derramar en alguien lo mismo que él derrama en ti.

Ya sea casado o no, ya sea que la unión sea del mismo sexo o no, es una base que facilita un intercambio de energía vital, para la sintonía con uno mismo y el mundo que lo rodea.



Pero lo que vio ahora no era nada bello o íntimo.

Sólo lujuria, dolor y egoísmo.

Resultaba irónico que el ser que una vez encarnó el primer rasgo haya llegado a despreciarlo tanto.

La conquista no lo hizo sentir mejor. Posiblemente incluso peor.

Vio tanta guerra y tanta muerte.

Vio a hombres poderosos pisoteando poderes más pequeños que ellos y llamándose conquistadores.

Su único interés era llenar sus bolsillos con dinero, mojar sus espadas con la sangre de los inocentes y llenar sus camas, por las noches, con mujeres que estaban desesperadas por no morir de hambre.

Construyeron sistemas para mantener consolidado su poder, mataron mujeres y niños para mantener el miedo entre las masas y aplastaron rebeliones de las maneras más viles posibles.

Fue repugnante.

Los seres sobrenaturales que observó fueron de lo más variado.

Algunas criaturas eran más inocentes que una cierva recién nacida.

Otros eran peores que los humanos, porque eran más viejas.

Tuvieron tiempo para elaborar y perfeccionar su brutalidad, y fueron más inteligentes a la hora de mantenerla oculta, cuando todavía no era socialmente aceptable.

Pero muchos eran tan poderosos que no tenían necesidad de ocultar su naturaleza en absoluto.

Con sus recuerdos como Carter, Abaddon estaba lejos de ser ajeno a la crueldad mortal y su propensión al daño.

Pero el problema era mucho más grande y abarcaba mucho más de lo que él imaginaba.

Por cada alma decente había veinte almas viles, que parecían esforzarse por corromper todo lo bueno que pudieran encontrar.

Se sintió como si estuviera viendo la existencia mortal en su fea totalidad por primera vez.



Y al hacerlo, tuvo que enfrentarse a un pensamiento aún más feo.

¿Era esto lo que encarnaba? ¿Era esto todo lo que era?

Sif había estado acostada en el sofá durante unos veinte minutos, cuando notó que la Nebulosa Omega comenzó a cambiar.

Sus brillantes azules, rosas y verdes se estaban convirtiendo en un rojo mucho más oscuro.

Y de repente el aire también se volvió un poco más frío...

Se sentó con preocupación en sus ojos.

"Oye grandullón... ¿Te sientes bien?"

—¿Bien...? —Abaddon se habría reído de la pregunta si no estuviera casi completamente fuera de sí.

"Estoy... aprendiendo", dijo finalmente.

"¿Aprendiendo qué exactamente?"

"Sobre lo que los mortales piensan que soy... O sobre lo que puedo ser. Ya ni siquiera estoy seguro..."

Sif estaba empezando a tener un muy mal presentimiento.

—No hablo de crisis existenciales primordiales, cariño... Tendrás que hacerlo más simple para esta diosa menor. —Su raro intento de hacer una broma fracasó.

A su alrededor aparecieron imágenes prácticamente holográficas.

Dentro de ellas, Sif podía ver una miríada de escenas y eventos diferentes, todos ellos igualmente feos.

Ahora podía entender mejor por qué su ex parecía estar perdiendo la cabeza. "Oh Abaddon..."

"¿Es esto en lo que mi familia y yo estamos intentando ayudar? ¿A estos mortales que son más cobardes que los animales que acorralan...?"

"La mortalidad es algo complejo, ya lo sabes. Sus caminos están llenos de recovecos y obstáculos. Algunos son de su propia invención, sí, pero es su viaje de todos modos. Crecerán".

"Y luego darán varios pasos hacia atrás."





"Y luego darán aún más pasos hacia adelante. Así han sido siempre las cosas".

Abaddon se quedó en silencio otra vez y Sif no podía decir si realmente estaba llegando a él.

Sabía que debía ser difícil para él. No sólo estaba observando todo ese conflicto, sino que también estaba sintiendo los ecos de sus efectos.

Sif tenía miedo de que eso lo llevara a un lugar donde su voz no pudiera llegar.

"... Me dan asco". Finalmente se dio cuenta.

"N-no quieres decir eso..."

"¿Estás tan segura?"

"Sí..." dijo Sif en voz baja, esperando que su fe en Abaddon fuera suficiente para inspirar algún tipo de cambio de comportamiento.

Estaba equivocada.

Simplemente pareció caer aún más.

"...Yo podría arreglarlos. Arreglar todo esto."

"¿Arreglarlos? No hay nada que arreglar, cariño, no están rotos. Simplemente se están desarrollando a su propio ritmo".

"Deberían moldearse adecuadamente. O borrarse... Me resulta difícil preocuparme de una u otra manera..."

Sif podía sentir que su propio corazón empezaba a latir sin control.

Porque sabía que Abaddon podía hacer algo catastrófico si quería.

Él podría arrastrar a cada alma odiosa al olvido al mismo tiempo, cuando quisiera.

O simplemente podría despojar a todos los mortales de su libre albedrío por completo. No era como si estuvieran haciendo algo productivo con él.

Y no estaba segura de que alguien pudiera lograr que revirtiera el plan, si decidía seguir adelante.

—¿Y qué pasa con Courtney? ¿Acaso tú también la tienes en tan baja estima? — preguntó Sif en voz baja.



"¡Lo haría por Courtney! Ella también quiere viajar para vivir entre los humanos pronto, pero ¿cómo puedo dejarla salir a un mundo tan inmundo?"

La voz de Abaddon se distorsionó temporalmente, mientras la nebulosa a su alrededor temblaba.

"Puedes hacerlo y lo harás, porque te preocupas por ella y eres un buen padre. No necesitas limpiar el universo para ella, solo enséñale a mantener limpias sus propias manos".

Sif no se dio cuenta, pero en algún momento empezó a llorar.

Ahora que estaba así, finalmente admitió para sí misma la verdad que había estado tratando de evitar.

"Estás empezando a asustarme... ¿Puedes volver a mí, por favor..?"

El aire parecía volverse menos pesado, como si Abaddon se estuviera suavizando.  
"...Técnicamente no me he ido-

—¡Sabes a qué me refiero! —Sif se puso a llorar fríamente.

Se creó un 'cuerpo' a partir de la nebulosa circundante.

Era físico y no físico al mismo tiempo, parecido al físico de Abaddon pero con carne roja, cuernos y tres ojos que parecían brillar constantemente.

Las estrellas y la oscuridad viajaban a lo largo de su cuerpo, desde la cintura para abajo, y se movían como si tuvieran mente propia.

Un agujero negro literal estaba directamente en el centro de su ancho pecho, y le faltaba toda la boca en la cara.

El cabello de Abaddon generalmente logra un equilibrio perfecto entre el blanco y el negro.

Pero por primera vez, Sif vio más oscuridad flotando sobre su cabeza que luz.

Abaddon extendió la mano para limpiarle las lágrimas y se sintió aliviado al instante cuando ella no rehuyó su toque.

En lugar de eso, se lanzó hacia él por completo, abrazándolo como si tuviera miedo de que fuera a desaparecer.

—No quise asustarte —se disculpó.

En ese momento, Sif se sintió un poquito aliviada.



Abaddon seguía siendo él mismo; seguía siendo amable.

Por un momento pareció como si volviera a ser el monstruo que los dioses todavía pensaban que era.

Y Sif tenía miedo de que ella no fuera suficiente para ayudarlo a superar lo que fuera que estaba pasando.

Pero había olvidado que él nunca la había hecho sentir que no era suficiente.

Ni siquiera después de divorciarse.

Había subestimado su capacidad de llegar a él, sin importar las circunstancias.

Sif extendió la mano y tomó el rostro de Abaddon entre sus manos.

Ella lo atrajo hasta su nivel y lo besó donde normalmente estaban sus labios.

—Sé que no... —susurró—. Es que tienes mucho que hacer arriba ahora mismo, ¿eh...?

“Mucho” era un eufemismo.

"Es... desconcertante", admitió. "No siento nada más que su negatividad y el daño que provocan sus decisiones. Borrarlos parece ser la única manera de subvertir su enfermedad".

—Pero sabes que ese no es el camino correcto, ¿no?

—¿Conoces uno mejor...? —preguntó con dolor.

"Puede que no..."

Nyx finalmente regresó, cargando a Ayaana sobre su hombro, como un saco de papas sexys.

De mala gana, podría añadir.

«Pero yo sí». Sonrió.

«¿No te alegras de tener una amiga como yo?».

Ayaana: «¡Déjanos en el suelo, pedófila geriátrica bipolar!».

«Vale, está bien, maldita sea...».